

LA REVISTA *CONSIGNA*:
INDOAMERICANISMO, REFORMA UNIVERSITARIA
Y REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA CULTURA
DE LA IZQUIERDA CHILENA
(1934-1943)

*Fabio Moraga Valle**

HACIA UNA TIPOLOGÍA PARA EL ESTUDIO
DE LAS REVISTAS POLÍTICAS

El universo editorial es basto, complejo, cambiante y en continua expansión. Sin embargo, y para el particular universo editorial de las revistas, tal como lo hacen los astrónomos, es necesario establecer —aunque sea de manera provisoria— taxonomías y clasificaciones que permitan comprender zonas o periodos de esa realidad multiforme.¹ El presente trabajo es parte de una investigación mayor sobre la revista *Consigna*; por ello, presentaremos primero una aproximación teórica y metodológica del tema particular dentro de un trabajo más general que es el estudio de las revistas latinoamericanas, para lo cual proponemos una clasificación (provisoria y meramente instrumental) para luego entrar de lleno en el análisis en torno a los siguientes ejes: el contexto histórico de la década que cubre la revista estudiada; una caracterización de esta revista política; sus principales corrientes ideológicas; un examen general de sus contenidos ideológicos; un “marxismo indoamericanista”, y los procesos

* Colegio de Estudios Latinoamericanos-Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Este apartado fue elaborado recogiendo los vacíos y los temas no resueltos que localizamos en el coloquio internacional “Las revistas en la historia intelectual de América y España” y que surgieron en la discusión en varias de las mesas de trabajo. Agradezco en general a todos aquellos que con sus preguntas ayudaron a detectar estos vacíos e inspiraron este rodeo necesario, mismo que nos permitió una mejor explicación de la línea de investigación sobre la que vengo trabajando.

históricos que le dieron fundamento: la reforma universitaria y la Revolución mexicana.

En los últimos diez años ha aumentado considerablemente la investigación sobre las revistas en América Latina, pero, salvo excepciones, se trata de un solo tipo de publicaciones: las revistas culturales y en particular las del periodo de las vanguardias artísticas e intelectuales que cubren desde principios del siglo XX hasta la década de 1930. Caracterizadas inconfundiblemente por albergar futuros liderazgos intelectuales o artísticos, por poseer propuestas estéticas novedosas, gráfica *art nouveau* o *art déco*, y ser caja de resonancia de las vanguardias artísticas europeas o cuna de vanguardias locales, las revistas culturales han sido inspiración de numerosos académicos, quienes han llevado a cabo un fructífero ciclo de investigaciones. Respecto de este tipo de publicaciones, muchos trabajos han propuesto modelos o han tratado de generar metodologías para su estudio, lo que ha llevado a que la investigación histórica y literaria sobre las revistas sea sinónimo de estudio sobre las revistas culturales o “vanguardistas”. Como es natural concluir, el campo de investigación se reduce a un número determinado de publicaciones “canónicas”, en circunstancias en que hay un amplio campo de publicaciones que no sigue el modelo de la revista vanguardista.²

Por lo anterior, y para proponer una tipología que amplíe la mirada sobre las publicaciones periódicas, agruparemos las revistas políticas en dos tipos. Aunque es necesario recalcar que esta taxonomía es provisoria y en algunos casos —pocos— hay revistas que bordean o están en el límite de unas y otras.

UNA TIPOLOGÍA PARA LAS REVISTAS POLÍTICAS

Decíamos que en el caso de las revistas políticas podemos distinguir dos tipos. Las “revistas ideológicas”, dirigidas comúnmente por un “intelectual-editor” o un grupo de intelectuales, y las revistas pro-

² Entre los ejemplos más recientes podemos citar la investigación de Melgar, *Amauta*, 2009; Moraga, “Vanguardia”, 2000; Ferreira, “Claridad” (Argentina), 1998; Crespo “Folha”, 2010; Oliva, *Repertorio*, 2010. A ello se suman los trabajos de tres investigadoras argentinas: Sarlo, “Vanguardia”, 1982; Pita, “Unión”, 2009, y Grillo, “Revista”, 2008.

piamente políticas, que representaban la voz oficial de un partido o una organización específica.

Probablemente en el límite de las revistas culturales y las propiamente político-ideológicas se ubica *Repertorio Americano* de Costa Rica. Dirigida por el intelectual costarricense Joaquín García Monge, no ha sido trabajada lo suficiente aunque recientemente fue objeto de análisis de Mario Oliva.³ Pero la revista modelo para este tipo de publicaciones es *Cuadernos Políticos* de México, editada entre 1974 y 1990. Dirigida por el desaparecido intelectual Bolívar Echeverría y la editora Neus Espresate, *Cuadernos Políticos* fue el medio que representó el pensamiento del exilio latinoamericano en México y se caracterizó por ser la representante de un marxismo crítico animado por la teoría de la dependencia y el deseo de renovar el discurso de la izquierda latinoamericana. Representante de los movimientos revolucionarios latinoamericanos y de una izquierda no comunista, al igual que las anteriores, se dirige a un público selecto. La investigación profunda y formalmente académica recién comienza.

El otro tipo de revistas políticas son aquellas en que después de su título aparecen identificadas como el “órgano oficial” de un partido. Es el caso de *APRA*, la revista del Partido Aprista Peruano, fundado en Lima en 1930, que puede ser —por el alcance político y geográfico de la organización que la alentaba— la más influyente en la década de 1930. Tanto por su naturaleza semiclandestina —la publicación tuvo que sortear la represión política durante gran parte de su vida— como por la pobreza material de la organización que la sustentaba, *APRA* es el modelo de la revista latinoamericana de combate político: estética de realismo socialista (con elementos propios, como las imágenes del indigenismo), pobreza gráfica, escaso número de páginas y ediciones esporádicas o circunstanciales, marcadas por grandes lagunas en que se suspendía su publicación. Si bien está dirigida a un público masivo, su lenguaje le permite llegar sólo a los sectores más sensibles o politizados de la población a los que llama a la lucha y la militancia. La revista que estudiamos, *Consigna*, el órgano oficial del Partido Socialista de Chile, responde a las características principales de este último tipo de publicaciones.

³ Oliva, “*Repertorio*”, 2010.

El objetivo de este artículo es examinar la revista *Consigna*, "Semanaario oficial del Partido Socialista" de Chile, publicada entre 1934 y 1943. Investigaremos los aspectos materiales que la caracterizaron, su naturaleza de revista de un partido político, sus aspectos y objetivos ideológicos y políticos, así como su adscripción a un original marxismo local y al indoamericanismo aprista. Además analizaremos los aspectos que la ligaban con una forma particular de lucha por el poder y de influencia en la sociedad chilena de la década de 1930. Finalmente propondremos algunos elementos teóricos y metodológicos para enfrentar la investigación sobre las revistas, a partir de las diferencias que hemos encontrado con el análisis que se ha hecho de las de otro tipo, especialmente las "culturales".

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE *CONSIGNA*

En la década de 1930 Chile atravesaba uno de los periodos más álgidos de su historia. La crisis económica desatada en esos años lo había azotado como a ningún otro país en el mundo con una secuela de desempleo, quiebra de su aparato productivo y empobrecimiento de vastos sectores populares y de grupos medios.⁴ Se sumaba a esto la prolongada crisis política (1918-1932) que marcaba el fin del régimen oligárquico que había dominado al país desde la Guerra Civil de 1891 y la caída del gobierno del coronel Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931). Ibáñez fue electo democráticamente, pero su gobierno evolucionó hacia un régimen dictatorial. Pese a este signo, el militar introdujo importantes modernizaciones en el aparato del Estado y puso en funcionamiento la "legislación social", postergada por los gobiernos oligárquicos anteriores. Su caída produjo una corta pero intensa inestabilidad política caracterizada por gobiernos efímeros, golpes de Estado y formación de pequeños y fugaces grupos y partidos políticos entre lo que destacaban varios llamados "socialistas".⁵ Golpes cívico-militares, grupos profascistas, rebeliones en la Armada, asonadas populares y hasta una breve pero altisonante República Socialista que duró 12 días, se desarrollaron

⁴ Pike, *Chile*, 1965, p. 209; la misma idea para el caso específico del comercio internacional chileno es expresada por Drake, *Socialismo*, 1992, p. 60.

⁵ Sculli, *Partidos*, 1992; Drake, *Socialismo*, 1992.

en el transcurso de sólo un año y medio, entre julio de 1931 y octubre de 1932.

Con las elecciones de octubre de 1932, ganadas por el ex presidente Arturo Alessandri Palma, el sistema político comenzó a normalizarse paulatinamente, pero el cuadro era muy distinto al de los primeros años de la década de 1920. Había surgido una izquierda con gran fuerza electoral que había perdido las elecciones presidenciales, pero tenía un líder carismático, Marmaduke Grove Vallejos, que había obtenido la segunda mayoría personal, dos senadores y cinco diputados. Muchos de éstos se encontrarían, en abril de 1933, en la formación del Partido Socialista de Chile.

El segundo gobierno de Alessandri (1932-1938) logró, después de una larga lucha, estabilizar el sistema político. En las elecciones parlamentarias de ese año se amplió tanto el crecimiento de la participación ciudadana como la representación de los diversos sectores y clases sociales. Esto significó el aumento de la votación de la izquierda y en especial de los diputados y senadores de los partidos Comunista y Socialista, lo que se consolidó en las elecciones parlamentarias de 1936, donde la izquierda volvió a subir su representación. Dos años después, el Frente Popular, la alianza política constituida por los partidos de izquierda y el viejo Partido Radical, que copiaba los modelos francés y español de frentes antifascistas, ganó la presidencia de la república por estrecho margen.⁶

El Partido Socialista de Chile fue fundado en abril de 1933. En la ocasión se fusionaron distintos grupos que se denominaban como tal y que se adscribían a las diferentes vertientes ideológicas y políticas del socialismo de la época, desde las corrientes anarquistas hasta las socialdemócratas, pasando por el marxismo, y grupos influyentes como la masonería y los militares. Finalizada la Primera Guerra Mundial y con el triunfo de la Revolución rusa, la Segunda Internacional Socialista se dividió y una parte importante de los partidos que la componían formó la Tercera Internacional, inspirados por el proceso revolucionario ruso. En Chile, en cambio, casi la totalidad del Partido Obrero Socialista, una organización conformada fundamentalmente por los trabajadores adscritos a la Federación Obrera de Chile (FOCH), liderados por el tipógrafo Luis

⁶ Milos, *Frente*, 2008.

Emilio Recabarren, se adhirió a la nueva internacional en 1922.⁷ De esta manera, la formación de un partido socialista —independiente del modelo soviético— no se produjo como en Europa, por la división de la Segunda Internacional Socialista. Cuando se fundó, 11 años después de la formación del comunismo local, también fue independiente de la socialdemocracia internacional. Por ello, las principales influencias ideológicas del socialismo chileno eran dos: un marxismo heterodoxo y un tipo de latinoamericanismo o, en el lenguaje de la época, indoamericanismo.

De esta manera la organización, antes que seguir el modelo rígido y piramidal de los partidos comunistas, fue una federación de grupos con una débil unidad ideológica. Ésta, por la naturaleza del partido, estaba en permanentemente disputa; cada vez que había una crisis, los grupos se autonomizaban y recuperaban sus identidades básicas, y como resultado el partido se dividía. Por ello no es extraño que sus revistas y periódicos hayan reflejado esta lucha —a veces soterrada, a veces abierta y sin ambages— entre compañeros de ruta política.

CONSIGNA, UNA REVISTA DE COMBATE

La revista *Consigna* fue el órgano de difusión y debate teórico y político del Partido Socialista de Chile. Los historiadores oficiales del PS, como Julio César Jobet, no han entregado mayores datos sobre éste u otros medios de difusión del partido que:

Por otra parte, editó algunos folletos, un cuadernillo: *Núcleo*, y un semanario: *Consigna*, tanto para servir las necesidades de la capacitación teórica y política, como para exponer la posición del socialismo frente a los diversos problemas y las cambiantes situaciones de la realidad nacional y mundial.⁸

⁷ La historia “oficial” del comunismo en Chile interpreta la etapa 1906-1912 como la “génesis” de la formación de su partido; mientras que el historiador socialista Jobet parte de la crisis pos Primera Guerra Mundial para hablar de “descomposición socialdemócrata y extremismo comunista” como los dos polos en que se jugaba el nacimiento de un socialismo democrático y revolucionario en Chile. Véase Ramírez, *Origen*, 1965, p. XII, y Jobet, *Partido*, 1971, pp. 17-34.

⁸ Jobet, *Partido*, 1971, p. 123.

La intención era tener una periodicidad semanal, pero entre 1934 y 1943 sólo se editaron poco más de 100 ejemplares de los que desconocemos su tiraje. Pese a las condiciones políticas de la época —de fuerte represión hacia los partidos de izquierda—, la distribución nacional estaba garantizada por su aguerrida militancia, que la vendía en las calles en acciones públicas que causaban mucho efecto político y propagandístico. Esto se multiplicaba porque su venta se daba en medio de una disputa por el control de las calles y el espacio público, contra el nacionalsocialismo local que intentaba vender su periódico *Trabajo*.

Consigna, subtitulada “Semanao oficial del Partido Socialista”, salió a las calles el 19 de marzo de 1934, cuando la organización se disponía a celebrar su Primer Congreso Ordinario. Al contrario de las revistas culturales, no estaba destinada a los debates de ese tipo, ni a generar un espacio para nuevos poetas, ni menos a atraer con una estética novedosa y artística; era una revista de combate político, de lucha ideológica, de denuncia de la explotación capitalista, de disputa del poder.

La publicación tenía cuatro páginas tamaño medio tabloide; en contadas ocasiones llegaban a más, lo que sucedía cuando había alguna edición o un comunicado especial de la dirección del partido. La gráfica era pobre y se distribuía en dos o cuatro columnas. No tenía un clisé especial y sólo el tamaño y el color rojo de las letras distinguía al titular del resto de los textos, que ya se había ensayado en la segunda etapa de *Claridad*, cuando dejó de ser una revista estudiantil y se transformó en una revista de un grupo de intelectuales anarquistas. *Consigna* pocas veces incluía ilustraciones o fotografías.

En la portada de su número inicial se incluyó la Declaración de Principios del Partido Socialista, emanada de su fundación el 19 de abril de 1933, en cuyo primer artículo señalaba que “El partido acepta como método de interpretación de la realidad el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos y revolucionarios del constante devenir social” y reconocía la existencia de dos clases antagónicas. Este marxismo heterodoxo y el indoamericanismo, cultivados desde los primeros años de la organización era, a la vez que una guía para la acción política del partido, una forma de lograr un equilibrio ideológico al interior de la organización. Los otros puntos de la declaración versaban sobre “lucha de clases”, la

“transformación del régimen”, “dictadura de los trabajadores” e “internacionalismo y antiimperialismo económico”.⁹ La política sindical del partido salió también desde el primer número de *Consigna* y la podemos definir como unidad del mundo obrero.¹⁰

Muchos de los textos eran firmados con pseudónimos, por lo que para poder averiguar quiénes eran los autores es necesario recurrir a otras fuentes como las memorias de los militantes. De todos modos es muy poco probable que estos detalles se recuerden con nitidez a menos que sea la memoria de un redactor o del director de la revista. Una dificultad mayor es determinar quiénes componían el grupo redactor formado por el “Comité de prensa del PS”, organismo que lo “dirigía y escribía”.

CORRIENTES IDEOLÓGICAS: MARXISMO E INDOAMERICANISMO

El indoeamericanismo fue una teoría que comprendía América Latina desde su formación mestiza y reconocía en el indio un aporte racial y cultural fundamental. Fue elaborada en el transcurso de la década de 1920, fundamentalmente por Víctor Raúl Haya de la Torre, y sistematizada en 1935 en su libro *¿A dónde va Indoamérica?*, y tuvo como influencias fundamentales (aunque no reconocidas) las elaboraciones previas del intelectual mexicano José Vasconcelos y de su compatriota José Carlos Mariátegui.¹¹ Curiosamente, pese al tradicional “europeísmo” de la cultura política chilena y a la existencia de un sistema político ideológico y clasista que no admitía “novedades populistas”, fue en el contexto chileno donde se editaron las primeras obras que sistematizaban este pensamiento. Gracias al papel jugado por el exilio peruano en Chile en la década de 1930 y a la existencia de la Editorial Ercilla, que les abrió un espacio propagandístico y literario, el indoeamericanismo creció en importancia. En las prensas de Ercilla se editaron las obras fundamentales de Haya de la Torre, como la arriba citada y *El antiimperialismo y el*

⁹ “Declaración de Principios del Partido Socialista”, 1934, p. 1. Véase también Jobet, *Partido*, 1971.

¹⁰ Dimitrof (seudónimo), “Hacia”, 1934, p. 1.

¹¹ Haya de la Torre, *¿A dónde?*, 1935.

APRA (1936). Posteriormente fue teorizado más formalmente por el sabio lituano vecindado en Chile, Alejandro Lipschutz, en dos libros: *Indoeamericanismo y raza india*, de 1937, e *Indoeamericanismo y problema racial en las Américas*, de 1944.¹²

Dos fueron las experiencias históricas recientes que Haya de la Torre usó para dar sustento empírico a su edificio ideológico, ambas surgidas en los extremos del subcontinente latinoamericano: la reforma universitaria, de cuyo remanente salieron las Universidades Populares “González Prada”, y la Revolución mexicana. En particular el proceso mexicano fue citado in extenso en el texto fundacional del aprismo, *El antiimperialismo y el APRA*:

Ninguna experiencia histórica, en verdad, más cercana y más aprovechable para los indoeamericanos, que la que nos ofrece México. En mi concepto, la Revolución mexicana es *nuestra revolución*, es nuestro más fecundo campo de ensayo renovador. Sus aciertos y sus errores, sus fracasos y sus éxitos, sus contradicciones y sus impulsos constructivos, han de derivar para nuestros pueblos las más aprovechables lecciones.¹³

Estos procesos históricos constituyeron las bases que fueron puestas en discusión en las páginas de *Consigna*, en particular entre los años 1934 y 1940, es decir, en la breve etapa en que el debate ideológico de la izquierda chilena estuvo abierto a la confrontación y el ensayo. El estallido de la Segunda Guerra Mundial clausuró esta discusión y redirigió los esfuerzos hacia una política para frenar el avance del fascismo en Chile a través de la formación del Frente Popular.

REFORMA Y REVOLUCIÓN EN EL DEBATE SOCIALISTA

Uno de los momentos clave para la propaganda del ideario reformista fue la realización del Congreso Latinoamericano de Estudiantes que *Consigna* cubrió de manera particular. El evento fue

¹² Lipschutz, *Indoeamericanismo*, 1944.

¹³ Haya de la Torre, *Antiimperialismo*, 1936, p. 82.

realizado en Santiago entre los últimos días de septiembre de 1937: “[...] no sólo con el objeto de estrechar vínculos de toda índole, sino también para definir la posición del estudiantado ante los actuales problemas sociales, políticos y económicos que vive Indoamérica”.¹⁴ Delegaciones de Argentina, Bolivia, Perú, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Ecuador, Puerto Rico y Venezuela se reunieron en la inauguración en el Teatro Principal. No hubo representación mexicana ni brasileña. Este congreso fue uno de los muchos que tenían una larga historia entre los movimientos estudiantiles latinoamericanos desde el primero realizado en Montevideo en 1908, el de Buenos Aires, en 1910, y el tercero en Lima, en el año 1912. Si bien estos primeros habían servido para construir la plataforma política de la reforma universitaria que estalló en 1918, los siguientes, desarrollados en la década de 1920, no tuvieron gran repercusión e influencia por la oposición de los gobiernos y regímenes autoritarios que se extendieron por el continente. Pero, a partir de 1930, las organizaciones estudiantiles estaban de regreso con propuestas mucho más radicales que las del arielismo de los primeros años del siglo XX. Las nuevas posturas estaban inspiradas en el antiimperialismo, ya fuese de corte indoamericanista, fundamentado por el aprismo, o de corte internacionalista, sostenido por la Comintern.¹⁵

Sin embargo, estos congresos no se realizaron sin conflictos entre los actores juveniles y estudiantiles del continente. Unos y otros se adscribían al enfrentamiento ideológico entre el internacionalismo proletario, auspiciado por los partidos comunistas de la región, en contra del internacionalismo indoamericanista, promovido por el aprismo en sus diversas variantes organizativas e ideológicas. Sin embargo, dentro de los límites del país austral, el debate se produjo en los momentos en que se organizaba el Frente Popular chileno, uno de los tres en el mundo que llegaron al poder por medio de votaciones democráticas. Para la izquierda de la época, esta agrupación ofreció una alternativa de unidad en torno a la posibilidad concreta de llegar al poder. Ello constituyó una barrera en el enfrentamiento entre democracia y fascismo que fue un poderoso imán para las voluntades políticas de unos y otros. *Consigna* dedicó am-

¹⁴ Moraga, “Congreso”, 2011.

¹⁵ Moraga, *Muchachos*, 2007, pp. 581-588.

plias notas al evento de Santiago, en especial a publicar las opiniones de los delegados socialistas, pero además representó la opinión de un sector de la dirección del partido.

Los eventos estudiantiles latinos o indoamericanistas dejaron una impronta débil entre los temas que manejaba *Consigna*; pero su debilidad no se debía a la poca importancia que le dieron sus militantes, sino a las coyunturas que debió enfrentar la organización política. Uno de los líderes estudiantiles que continuaron la propaganda ideológica reformista fue Walter Blanco, presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, quien escribió “Origen del movimiento de reforma universitaria en Chile”, en *Consigna*, número 17.¹⁶ El texto comenzaba con una cita de Juan Lazarte, un reformista argentino que pertenecía a los sectores más radicales de ese movimiento, quien sostenía que:

Si queremos una nueva universidad, si deseamos una verdadera reforma, hay que cambiar las bases de la vieja sociedad. La cuestión universitaria es una cuestión social, no es de la ley universitaria, ni de docencia libre o regímenes de exámenes, sólo, sí, básica de fundamento económico, moral y científico.¹⁷

Blanco sostenía que en Chile —con respeto a sus pares latinoamericanos— el movimiento reformista estaba recién en su “etapa previa”, es decir, en una fase de prerreforma. Esto, pese a que en sus orígenes, de 1918 a 1923, este movimiento había sido fundamentalmente “pequeñoburgués”, pero había constituido una “lucha social”; en ella los estudiantes habían combatido en la Uni-

¹⁶ Blanco era presidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Fue electo para el periodo 1938-1939 como representante del Frente Popular Universitario, que reunió a estudiantes socialistas, comunistas y radicales. Posteriormente se convirtió en un dirigente juvenil muy cercano al aprismo, que escribió en las revistas de la Federación Juvenil Socialista, como *Barricada*, textos indoamericanistas y reformistas. En abril de 1938 la FECH convocó a “todas las organizaciones juveniles, cualesquiera sea su ideología” para formar el Comité Pro Congreso Mundial de la Juventud por la Paz, la Libertad y la Cultura, que se realizaría siguiendo las instrucciones de los comités de Nueva York y París. El joven asistió a la primera reunión, la segunda no se pudo por la invasión nazi a Francia. Al respecto véase Moraga, “Congreso”, 2011.

¹⁷ Blanco, “Origen”, 1939, p. 4.

versidad, en las calles y en las barricadas, junto al proletariado y el campesinado. Ésta es una visión un tanto exagerada y romántica del movimiento reformista local, hecha por un estudiante que era apenas un niño durante el citado conflicto de 1922, uno de los más importantes de la década que, sin embargo, no tuvo continuidad en la agenda política del movimiento estudiantil nacional.¹⁸ Para el joven político la universidad es:

[...] la expresión cultural más allá de la educación, es tal vez donde con más complejidad se presentan las luchas de clases: lo heterogéneo de su composición en que predomina la burguesía y la pequeña burguesía; lo crecido de su estructura y finalidad (adaptación de la universidad al régimen capitalista); la incapacidad de los dirigentes nacionales para comprender los beneficios de una enseñanza práctica y activa, etc., la imposibilitan total y absolutamente para desarrollarse.¹⁹

Pese a la “idealización” con que Blanco trata la lucha universitaria, éste es uno de los primeros análisis marxistas respecto del movimiento reformista local, en que su autor examinaba el contexto internacional de la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias en Chile y en el mundo universitario.

A la semana siguiente, el columnista continuó con su análisis histórico y político en “Las experiencias de la reforma universitaria”. En él trataba las acciones del movimiento estudiantil en los años siguientes a 1922, que comprendían la “dictadura de Ibáñez” y la caída, y planteaba una posición extraordinariamente crítica respecto de la naturaleza del movimiento, sus alcances iniciales y finales y el estado en que se encontraba en ese momento. Según Blanco, la derrota se había impuesto por dos razones. Primero, por la pérdida del significado histórico de un movimiento liderado por la pequeña burguesía, que había olvidado su “contenido social”, abandonado la alianza estratégica con el movimiento obrero; y segundo: sus líderes —por el carácter de su clase de origen—, una vez inte-

¹⁸ El movimiento reformista no tuvo mucho arraigo en Chile, pese a la cercanía con el foco originario radicado en Córdoba. Moraga, *Muchachos*, 2007, pp. 207-220. Véase además, Bonilla y Glaser, *Students*, 1969, p. 43.

¹⁹ Blanco, “Origen”, 1939.

grados al sistema político, habían abandonado su antiguo espíritu revolucionario y encerrado al movimiento al interior de los muros universitarios. Sin embargo:

Como corolario de todas estas observaciones, debemos plantear la reforma universitaria bajo nuevos aspectos a la brevedad posible, ya que las actuales autoridades políticas-educacionales están inspiradas en el predicamento aceptado por su S.E. don Pedro Aguirre Cerda, en los “Doce Puntos de la Juventud”, y ratificado posteriormente en magna asamblea de recepción en nuestra vieja casa universitaria.²⁰

Así, Blanco trataba de articular dos procesos históricos distintos, difíciles de unir: el continental de la reforma universitaria, que no había alcanzado a todos los países con la misma importancia que en Argentina, y otro local, el de la lucha política antifascista con la formación del Frente Popular. Si bien en el momento de publicar estos artículos esta alianza política había triunfado en las elecciones presidenciales y logrado el objetivo máximo de “parar el fascismo”, este triunfo no había estado exento de dificultades entre el socialismo para aceptar la alianza y luego integrar el gobierno. En el comunismo local, paradójicamente, sucedió lo contrario: el partido se había alineado inmediatamente con la consigna emanada de la Internacional Comunista, sin embargo, no integró el gobierno con ministros o altos funcionarios. El costo ideológico para el socialismo sería mayor: tenían tres ministros, pero tanto sus propuestas “clasistas” —que privilegiaban al mundo obrero por sobre la alianza táctica con la burguesía— como las indoamericanistas —entre las cuales estaba la reforma universitaria— habían tenido que postergarse indefinidamente.

El intento de Blanco trataba de conciliar esas dos vertientes del socialismo chileno: la ideológica indoamericana y marxista con la política de unidad antifascista. El Congreso Latinoamericano de Estudiantes había constituido un espacio en que estos enfrentamientos políticos e ideológicos desplegaron sus propias potencialidades para los estudiantes del continente. En él convergieron las estra-

²⁰ Blanco, “Experiencias”, 1939, p. 3.

tegas del variado campo ideológico de los movimientos estudiantiles, desde el reformismo argentino y uruguayo, el indoamericanismo peruano, el socialismo chileno, la mediterraneidad boliviana, el pacifismo ecuatoriano, hasta el nacionalismo puertorriqueño. Esta diversidad de propuestas obligaba al indoamericanismo y al socialismo estudiantil chileno a incluirlas dentro de sus análisis, o al menos a pronunciarse ante ellas, lo que constituyó un enriquecimiento del abanico ideológico de la época.

Aunque *Consigna* fue parte de este enriquecimiento, la alineación del Partido Socialista con las políticas del Frente Popular en alianza con el Partido Comunista y con un "partido burgués" como el Radical relegaron este largo debate sobre la reforma universitaria a un segundo o tercer plano. La decisión tuvo consecuencias: en 1943, durante el IX Congreso Ordinario, un grupo encabezado por Marmaduke Grove, líder carismático y fundador del partido, se separó del partido por el acuerdo de retirarse del gobierno del radical Juan Antonio Ríos. Grove fundó el Partido Socialista Auténtico, el que, sin embargo, tuvo una corta vida, ya que en 1949 se disolvió y algunos de sus miembros retornaron a la organización de origen.²¹

Pero hubo otro campo de preocupaciones ideológicas y teóricas que, lejos de empobrecerse, floreció en las páginas de la revista. Varios fueron los artículos en que *Consigna* se hizo parte de la Revolución mexicana, pero en especial trató el "zapatismo" y el "cardenismo". El primero, uno de los movimientos revolucionarios más radicales social y políticamente, y el segundo, el movimiento posrevolucionario liderado por el presidente Lázaro Cárdenas que llevó a cabo las demandas que los gobiernos anteriores habían dejado pendientes, como el reparto de la tierra y la nacionalización del petróleo. ¿Por qué le interesaba la parte agraria de la revolución a los editores de *Consigna*?

La Revolución mexicana no era una discusión baladí en las páginas de la revista. Por el contrario, lo que estaba haciendo el socialismo local era extraer ejemplos de otros procesos históricos para ayudar al proceso chileno que ponía en marcha el gobierno del Frente Popular. Éste comprendía la creación de empresas estatales, la formación de una política de reforma agraria y la apertura de la na-

²¹ Partido Socialista Auténtico, *Sobre*, 1946.

cionalización de las riquezas básicas; además de la preocupación del Estado por la educación pública y gratuita que se resumió en la consigna "gobernar es educar".

Ya en 1934 un columnista anónimo, que firmaba como Alfa, publicó un artículo sobre la disolución del latifundio en Chile y el reparto de la tierra entre un millón de familias que no tenían dónde ubicarse, y con ello resolver el problema de desempleo y hambre en el que habían quedado una gran masa de la población chilena, producto de la crisis económica.²² El anónimo autor se preguntaba cómo debería ser el reparto de la tierra en un futuro gobierno socialista, cómo articular la propiedad colectiva, qué hacer con los pequeños propietarios y cómo organizar el comercio agrícola. Analizaba de manera espacial el sistema ejidal mexicano como una forma aplicable a la realidad chilena:

La importancia de este sistema está en la posibilidad de asegurar la ubicación en las colonias del mayor número posible de personas, conciliando los principios de socialización de la propiedad sin deprimir excesivamente la iniciativa individual, ya que cada miembro de la colonia tiene el usufructo de la hijuela que se le asigne.²³

Pero además del interés desatado por el triunfo del Frente Popular, había otra razón. En 1934 había estallado en Ranquil, en una zona indígena que era parte de un proceso colonizador, una rebelión de comuneros. El movimiento fue ahogado en sangre por la policía que reprimió la manifestación, que terminó en la matanza de un número indeterminado de campesinos.²⁴

El interés siguió al año siguiente, cuando la revista avisó que a partir de junio de 1935 iniciaría una serie de publicaciones sobre el tema cuya autoría se debía a uno de los fundadores de *Consigna*, Manuel Eduardo Hubner. Escritor vanguardista, periodista, miembro del comité de prensa del Partido Socialista y diputado, Hubner desarrolló un inusitado interés por el proceso mexicano, e incluso devino entusiasta del proyecto cardenista y escribió *México en*

²² "Alfa", "¿Tenderá?", 1934.

²³ *Idem*.

²⁴ Palacios, *Ranquil*, 1992.

marcha, un voluminoso libro en que hacía propaganda al proceso posrevolucionario.²⁵ Sus esfuerzos fueron bien retribuidos por el régimen de Cárdenas, quien lo invitó a visitar el país en calidad de “huésped de la nación mexicana” por el “tiempo que estimase conveniente” para estudiar su realidad social.²⁶

Conferencias, artículos, debates, ante distintos públicos y en distintas ciudades de Chile, fueron parte del enorme esfuerzo de Hubner por analizar y entender el proceso mexicano y hacerlo asequible al ciudadano chileno y a sus propios correligionarios. Una de sus primeras colaboraciones analizó la educación socialista y luego la lucha entre la iglesia católica y el Estado. A ello le siguió la publicación de artículos que abarcaban casi todos los aspectos del proceso posrevolucionario: una presentación del tema tuvo el título de “La Revolución mexicana, ojeada al vuelo”; le siguieron: “La revolución agraria”, “El ejido”, “El petróleo”, “El clero”, “La Iglesia contra el Estado”, “La escuela rural”, “La escuela socialista”, “La CROM y el movimiento sindical”, “El ejército revolucionario”, “El Partido Nacional Revolucionario” y “El plan sexenal”. Éstos eran los títulos de un bien organizado plan de trabajo del que, sin embargo, no tenemos mayores noticias por la discontinuidad en la edición de *Consigna*.

²⁵ Hubner, *México*, 1936.

²⁶ Manuel Eduardo Hubner, poeta, escritor y periodista, perteneció a la extensa vanguardia estética y literaria chilena de la década de 1920; junto a Ángel Cruchaga Santa María, Salvador Reyes, Hernán del Solar y Luis Enrique Délano fue miembro del grupo de escritores imaginistas que se iniciaron en torno al diario *La Nación*, cuya obra más importante fue la creación de la revista *Letras*, publicación que partió como universalista, pero pronto se acercó al tema indoamericano. Hubner también escribió en “Notas de Arte” de *El Mercurio*. En política se inició como ibañista; como diplomático del militar visitó Perú y México en 1929. Pero a partir de 1930 se transformó en un marxista consumado, escribió *Nacimiento y organización de la República de Chile* (1933) e ingresó al Partido Socialista. Pronto consolidó su amistad con México y formó la Asociación de Amigos de México y escribió una monumental obra de apoyo a las realizaciones del gobierno revolucionario, *México en marcha*, Santiago, Ercilla, 1936, cuya información según el aprista peruano Luis Alberto Sánchez se la había proporcionado el “erudito embajador” mexicano Adolfo Cienfuegos. Ya ese año no dudaba de calificar a Ibáñez de “dictador” junto a otros “dictadores panamericanos”. Escribió en la revista *Wiñen* (1933-1934) y fundó *Consigna* en 1935. Sánchez, *Visto*, 1976, p. 60; Hubner, “Sentido”, 1936, p. 3.

La publicidad del proceso revolucionario continuó con otros columnistas que mantuvieron vivo el interés por México y sus héroes recientes. “De Zapata a Cárdenas” es un texto en que califica al revolucionario como “apóstol de la redención del indio” y de quien decía que tenía, “a pesar de su escasa cultura, un concepto diáfano y rotundo del problema agrario que sojuzgaba a su pueblo”, que se había formado en los campos de su estado al ver el contraste entre las haciendas y los ingenios, y los peones y jornaleros. Lo ubicaba junto al maestro de escuela Atilio Montaña como el elaborador del Plan de Ayala (el programa con el cual los campesinos de Morelos marcharon a la Revolución). Pese al trágico desenlace del papel de Montaña en el zapatismo, el autor no da cuenta de este “detalle”.²⁷ Citaba los artículos sexto al noveno del Plan, es decir, aquellos que trataban el problema de la tierra y la forma de restituirla a los campesinos, sus antiguos dueños desde tiempos coloniales, y que establecían “tribunales especiales” para juzgar a los usurpadores cuando la revolución triunfara; la expropiación de la tercera parte —previa indemnización— de la gran propiedad agrícola para repartirla entre los pobres; a los hacendados y caciques que se opusieran, se les nacionalizarían sus propiedades; finalmente, para actuar legalmente en las mencionadas expropiaciones recurrían a las leyes de nacionalización y amortización propuestas por Benito Juárez en 1860 contra los conservadores y la propiedad eclesiástica.²⁸

Luis Henríquez Acevedo, un profesor de primaria y periodista, escribió en *Consigna* un artículo titulado “México, pueblo que se redime”, como homenaje en el 20 aniversario de la muerte de Emi-

²⁷ Montaña era oriundo del estado de Morelos, ubicado al sur de la ciudad de México. Se unió primero al movimiento que encabezaba Emiliano Zapata, quien apoyaba a Francisco I. Madero en contra de la dictadura del general liberal Porfirio Díaz. Después, por órdenes de Zapata elaboró el Plan de Ayala en que declaraban la guerra a Madero por no cumplir con los pactos políticos acordados. Entre los años 1913 a 1917 desempeñó diversos cargos en este bando radical de la Revolución mexicana, sin embargo, con el tiempo se distanció del líder hasta que fue acusado de instigar una revuelta antizapatista. Fue fusilado el 18 de mayo de 1917, después de dejar escrito un testamento político en que acusaba a los políticos cercanos a Zapata de idear el complot que acabó con su vida.

²⁸ Mendoza, “Zapata”, 1939, p. 3.

liano Zapata.²⁹ Henríquez realizó una lectura de la Revolución mexicana que aparentemente estaba hecha bajo el modelo ruso o soviético:

Un pueblo está en marcha en busca de su propio destino. La bandera redentora de campesinos, indios y obreros ha sido colocada ya definitivamente en una casa de gobierno en Indoamérica. Ninguna fuerza interna o externa podrá arriarla [...] Ella flameará permanentemente en las escuelas, centros obreros, teatros y paseos públicos mientras haya un ejército revolucionario, mientras haya un millón de indios y campesinos armados y una juventud en pie de guerra dinámica y activa que vigile con su pensamiento y el arma al brazo, el cumplimiento del programa de la Revolución y las amenazas de los enemigos [...].

Pero esta lectura no está hecha sólo desde una óptica marxista-leninista “clásica” —que únicamente consideraría como “sujetos revolucionarios” a los obreros—, sino que está pasada por el tamiz “indoamericanista”, ya que incluye entre estos sujetos a los campesinos y los indígenas y a la juventud como actores políticos. Por supuesto las cifras referidas son una exageración, como lo son también la “conciencia revolucionaria” (socialista) que se les supone a los actores y al programa, muy distante del llevado a cabo por la “madre Rusia”. Más allá de los desaciertos o las inexactitudes históricas del texto, lo importante es que constituye la imagen que los socialistas chilenos tenían del proceso posrevolucionario mexicano. Aunque en un aspecto el análisis de Henríquez era acertado: México era un gran laboratorio social y político en el continente: proyectos económicos, como la nacionalización del petróleo; sociales, como la educación socialista y las escuelas rurales; agrarios, como el reparto de la tierra entre los campesinos, conformaban un gran ejemplo a

²⁹ No existen muchos datos de Luis Henríquez Acevedo, quien se desempeñó como profesor y periodista del diario de gobierno *La Nación*; siguió en la carrera diplomática como cónsul en la ex Yugoslavia y luego embajador en Venezuela. Véase Luis Enrique Délano, “Aprendíz”, 1994; Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo General Histórico, ficha 4.0065, consultado el 1 de julio de 2011, en <<http://archivo.minrel.cl/webtree.nsf/bd2e91555b665fe483256679004803f4/8566b27bc6e40240042576ef006ddc94?OpenDocument>>.

seguir entre las fuerzas de izquierda del continente. El texto se centraba en la figura de Zapata, a quien describía así:

Nació para su clase y murió para su clase. Miles de peones e indios le acompañaron durante nueve años, en la reconquista de sus tierras arrebatadas. Millones de seres humanos supieron de sus hazañas y conquistas. Su lema “Tierra y Libertad” se incrustó en los pechos campesinos y no hubo ejército posible e “intelectuales pagados” al servicio de los terratenientes que les convencieran de que Zapata era un bandido [...].³⁰

Henríquez trazaba una línea de continuidad entre el proyecto revolucionario de Zapata y el posrevolucionario de Cárdenas, que pasaba incluso por el general Álvaro Obregón (presidente de México posrevolucionario desde 1920). En esta interpretación, las demandas del campesino morelense, “un visionario emanado de la auténtica clase campesina”, eran asumidas por los gobernantes y el Estado mexicano con estricto cumplimiento a sus aspiraciones. Aunque a la luz de los resultados posteriores, esta especie de optimismo revolucionario de Henríquez era justificada en el momento por el que estaba pasando el proceso posrevolucionario, 17 años después de terminada la guerra, situación que recalca categóricamente afirmando: “Hay estados de la República donde no queda una hacienda en poder de los latifundistas”.³¹

Durante 1937, el presidente Lázaro Cárdenas había promovido indirectamente la propaganda de su gobierno y de su proyecto político mediante el auspicio de viajes de delegaciones extranjeras —especialmente latinoamericanas— a México. Así había ocurrido con la organización en Guadalajara del Congreso Iberoamericano de Estudiantes, en agosto de 1936, al que asistieron representantes de organizaciones juveniles de varios países del continente, que después visitaron varios estados, eventos en los que incluso estuvo el propio presidente.

Finalizado el congreso estudiantil, el presidente Lázaro Cárdenas invitó a varios de los dirigentes estudiantiles latinoamericanos

³⁰ Henríquez Acevedo, “México”, 1939, p. 3.

³¹ *Idem*.

a una gira por el norte de México. Jorge Téllez Gómez, el delegado chileno, volvió convencido de la obra del general y escribió una halagüeña crónica en *Consigna*, explicando cómo uno de los generales seguidores de Calles rompió con él y le dio un giro hacia la izquierda al programa del gobierno revolucionario que "apoya en forma franca al obrero y campesino, que los organiza y los instruye para que así preparados den la batalla final al imperialismo, al latifundismo y en definitiva al régimen capitalista". El entusiasmo del joven dirigente era total:

En la jira (*sic*) que el presidente Cárdenas realizó por la región norte de Méjico (*sic*) en noviembre del año recién pasado en compañía de algunos delegados latinoamericanos entre los cuales se encontraba nuestro camarada Jorge Téllez, nombrado por el Congreso estudiantil de Guadalajara, jefe de la zona Perú, Bolivia y Chile, zona correspondiente a la Confederación de Estudiantes Anti-imperialista de América que fue el producto de ese congreso. Se pudo comprobar en el terreno de los hechos la forma en que el actual gobierno de Méjico (*sic*) da realización a uno de los puntos básicos del Plan Sexenal: dotar de tierras a todos los campesinos en aptitud de trabajar.³²

Aunque el mismo Téllez, desde una óptica socialista revolucionaria, reconocía las falencias políticas del presidente mexicano:

He aquí un gobierno que cumple lo que promete y que da una lección a todos los grandes comediantes y traficantes del poder tan comunes en nuestra América. El gobierno de Cárdenas no es aún un gobierno socialista, pero dentro de la democracia burguesa es el que en forma más alta realiza una democracia y el único país en el mundo donde existe una efectiva garantía revolucionaria.³³

El propósito propagandista que parece haber guiado a Cárdenas en la invitación que hiciera a los líderes estudiantiles fue continuado, como ya dijimos, cuando invitó al diputado Hubner

³² Téllez Gómez, "México", 1937, p. 4.

³³ *Idem.*

a visitar el país para estudiar su realidad social. Otro de los columnistas de *Consigna* que visitó México fue Luis Henríquez, aunque no sabemos en qué contexto y bajo qué objetivos.

CONSIGNA Y SU CONTENIDO: PARA UNA METODOLOGÍA DE LAS REVISTAS POLÍTICAS

En el momento de concluir —aunque sólo parcialmente—, debemos aclarar que pretendemos iniciar un debate sobre la forma de investigar las revistas de partidos políticos a través del ejemplo de un solo caso. La primera diferencia que resalta entre las estudiadas revistas culturales y las casi desconocidas revistas políticas es la pobreza material de las segundas. Por tener objetivos más directos —poder, ideología, política—, los aspectos estéticos y artísticos quedan en segundo plano. La segunda es que, por no ser este caso una revista de un grupo que desea influir en la sociedad (la actitud básica del vanguardismo), ni la revista de un medio de representación gremial o social (como una revista estudiantil), sus preocupaciones son más limitadas pero claras: *a*) denuncia la explotación o un sistema político que es necesario cambiar; *b*) publicita sus ideas y sus líderes; *c*) convoca a la población a seguir sus ideas, y *d*) anuncia las tareas que deben hacer los miembros del partido y sus simpatizantes.

Finalmente, en torno a la relación entre el grupo, la revista y la red: en el caso del modelo presentado por las revistas culturales, primero es el "núcleo básico", sin el grupo no existe la revista y menos la red. Todo parte de una asociación de individuos que la mayor parte de la veces se conocen personalmente, que forman la revista (el segundo momento); ésta se constituye en el soporte físico que aúna al grupo y lo consolida. Finalmente, cuando la revista logra salir, se distribuye en distintos espacios y sale del espacio físico local o regional, se constituye la red. Ésta es articulada en la revista por medio de la suscripción, la distribución dirigida a ciertos personajes que se desea que la lean y la publiciten y en último lugar a la venta al público.

En el caso de las revistas políticas, el grupo está constituido desde antes y se toma la decisión de editarla desde una dirección o un organismo de poder ideológico o político. La relación entre los miem-

bros es una relación de militantes que están unidos fundamentalmente por una convicción ideológica (ya sea el caso analizado en estas páginas como la antes citada APRA). La revista política no crea la red, que está constituida desde antes por el partido o grupo político, lo que hace es reforzar su unidad ideológica o su identidad política o representa la lucha de una fracción (que se toma la revista y con ella su poder ideológico) y trata, por este medio, de ganar el poder del partido. Representa una lucha por el poder tanto interna (hacia el partido) como externa (hacia la sociedad) porque adquiere la categoría de "voz oficial".

Consigna fue la revista del Partido Socialista de Chile en una etapa particular de su historia. Las décadas de 1930 y 1940 fueron de gran agitación política y social en Chile y el mundo: la crisis económica, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, el avance del fascismo en el mundo y la Guerra Fría conformaron el contexto internacional en el que se desarrolló; el autoritarismo de distintos signos políticos, el internacionalismo proletario (comunista), el latinoamericanismo o más bien indoamericanismo (aprista) y el avance de la democracia conformaron su entorno ideológico.

Todos estos aspectos se reflejaron en sus páginas; de ellos resaltó el combate al fascismo y el nazismo —internacional y local— y la propagación del latinoamericanismo y el aprismo con igual importancia que la lucha ideológica entre un *sui generis* socialismo democrático y marxista *versus* el capitalismo.

Pero *Consigna* fue también un espacio donde la lucha política se entremezcló con la lucha ideológica al interior del partido que la sostenía, y con la lucha fraccional por el control de la misma en tanto medio de difusión y de control de las ideas. En sus páginas se reflejó la disputa ideológica que estaba presente en la organización y que a veces se contrapuso a las decisiones políticas que asumió el Partido Socialista, como la decisión de ingresar al Frente Popular.

La revista representó a un sector dentro del partido socialista que trataba de articular el marxismo con el latinoamericanismo aprista y sus procesos históricos constitutivos: la reforma universitaria y la Revolución mexicana. Muchos de sus redactores contribuían intelectual e ideológicamente en otros medios o desarrollaron estudios más acabados, pero el lugar donde se divulgaron fue en las pági-

nas de *Consigna*. Su publicación se suspendió con el cierre del debate ideológico y político en su interior, cuando un grupo disidente abandonó las filas del partido tensionado por las decisiones que la organización había tomado respecto de la política concreta. Suprimida la contradicción se suprimió la discusión y tanto sus organizadores como el partido cerraron las prensas; pero los temas que trabajó preferentemente y los debates y tensiones que reflejaron sus páginas constituyeron un momento único de confrontación ideológica en que los procesos histórico-continuales se discutieron como parte de un solo gran conglomerado humano que compartía historia y destinos.

BIBLIOGRAFÍA

- "Alfa" (seudónimo) (1934), "¿Tenderá hacia la propiedad privada o hacia la colectiva la revolución agraria chilena?", en *Consigna*, núm. 7, Santiago, 30 de junio.
- Blanco, Walter (1939), "Origen del movimiento de reforma universitaria en Chile", en *Consigna*, segunda época, núm. 17, Santiago, 11 de marzo.
- _____ (1939), "Las experiencias de la reforma universitaria", en *Consigna*, núm. 18, Santiago, 18 de marzo.
- Bonilla Frank y Myron Glaser (1969), *Students Politics in Chile*, Nueva York, Basic Books.
- Crespo, Regina (2010), "Folha Acadêmica: esforços para integração do Brasil na América Latina (1928-1931)", en Regina Crespo, *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México, Eón/CIALC, pp. 215-238.
- _____ (2010), *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México, Eón/CIALC.
- "Declaración de Principios del Partido Socialista" (1934), *Consigna*, núm. 1, Santiago, 19 de marzo.
- Déllano, Luis Enrique (1994), "Aprendiz de escritor: 1924-1934", Santiago, Pluma y Píncel.

- Dimitroff (1934), "Hacia la Unión de todos los sindicatos y los gremios", en *Consigna*, núm. 1, Santiago, 19 de marzo.
- Drake, Paul (1992), *Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Ferreira de Cassone, Florencia (1998), *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Claridad.
- (2005), *Índice de la revista Claridad. Una contribución bibliográfica*, Buenos Aires, Dunken.
- Gómez, Andrés (2000), "La batalla de la poesía en la Guerra Civil Española", en *La Tercera*, 13 de enero, p. 40.
- Grillo, María del Carmen (2008), *La revista La Campana de Palo. Arte, literatura y anarquismo en el campo de las revistas culturales del periodo de vanguardia argentino, (1920-1930)*, Buenos Aires, Academia Argentina de las Letras, 2008.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1936), *¿A dónde va Indoamérica?*, Santiago, Ercilla.
- (1936), *El antiimperialismo y el APRA*, Santiago, Ercilla.
- Henríquez Acevedo, Luis (1939), "México, pueblo que se redime", en *Consigna*, núm. 21, segunda época, Santiago, 7 de abril, p. 3.
- Hubner, Manuel Eduardo (1936), *México en marcha*, Santiago, Zigzag.
- (1936), "Sentido y realidad histórica de los frentes populares en la América Latina", en *Consigna*, núm. 76, 13 de junio, p. 3.
- Instituto Nacional de Cultura (2009), *Simposio Internacional: Amauta 80 años*, Lima, Instituto Nacional de Cultura.
- Jobet, Julio César (1971), *El partido socialista de Chile*, Santiago, Prensa Latinoamericana.
- Lipschutz, Alejandro (1937), *Indoamericanismo y raza india*, Santiago, Nascimento.
- (1944), *Indoamericanismo y problema racial en las Américas*, Santiago, Nascimento.

- Milos, Pedro (2008), *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Santiago, LOM.
- Melgar, Ricardo (2009), "Amauta: política cultural y redes artísticas e intelectuales", en *Amauta, 80 años. Simposio Internacional*, Lima, Instituto Nacional de Cultura.
- Mendoza, Moisés (1939), "De Zapata a Cárdenas", en *Consigna*, núm. 27, Santiago, 27 de mayo, p. 3.
- Moraga, Fabio (2000), "Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional, la revista *Claridad*, 1920-1932", en *Mapocho*, núm. 48, Santiago, DIBAM, diciembre.
- (2007), *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chilenos, 1906-1936*, Santiago, Universidad de Chile.
- (2011), "El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago. Antiimperialismo e indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno (1935-1940)", en *Historia Crítica*, núm. 45, Bogotá.
- Oliva, Mario (2010), "En torno a la historia de *Repertorio Americano, 1919-1958*", en Regina Crespo, *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México, Eón/CIALC, pp. 63-87.
- Palacios, Germán (1992), *Ranquil. La violencia en la expansión de la propiedad agrícola*, Santiago, ICAL.
- Partido Socialista Auténtico Departamento de Cultura (1946), *Sobre la unidad socialista*, Santiago, Imprenta y Litografía Casa Amarilla.
- Pérez Branda, Pablo Martín (2007), "Los estudiantes comunistas durante la primera mitad de la década de 1930. La agrupación Insurrexit", en revista *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, vol. XVI-XVII, núm. 31-32, pp. 107-123.
- Pike, F. B. (1965), *Chile and the United States, 1880-1962*, Notre Dame, University of Notre Dame.

- Pita, Alexandra (2009), *La Unión Latinoamericana el boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México.
- Ramírez Necochea, Hernán (1965), *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia del partido*, Santiago, Austral.
- Sánchez, Luis Alberto (1976), *Visto y vivido en Chile. Bitácora chilena, 1930-1970*, Lima, Okura.
- Sapag Muñoz de la Peña, Pablo (2003), *Chile, frente de combate de la Guerra Civil Española. Propaganda republicana y franquista al otro lado del mundo*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED Alzira-Valencia.
- Sarlo, Beatriz (1982), "Vanguardia y criollismo: la aventura de *Martín Fierro*", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 8, núm. 15, *Las Vanguardias en América Latina*, pp. 39-69.
- Sculli, Timothy (1992), *Los partidos de centro y la evolución política chilena*, Santiago, CIEPLAN.
- Téllez Gómez, Jorge (1937), "México: la labor de un gobierno efectivamente democrático", en *Consigna*, año IV, núm. 116, Santiago, 27 de marzo.
- UBA-UNC-UN (2009), *La Gaceta Universitaria 1918-1919. Una mirada sobre el movimiento reformista en las universidades nacionales*, Buenos Aires, Eudeba.